

El desarrollo en el vértice de la gestión cultural

■ Patricio Rivas Herrera
Coordinador Área de Cultura

Resumen

En este ensayo se presentan y analizan brevemente las etapas recorridas por la gestión cultural en América Latina y se enuncian sus principales desafíos actuales a partir del análisis de las grandes tensiones y tareas pendientes, a cuarenta años de la irrupción de los estudios culturales y del surgimiento de movimientos sociales que propiciaron su centralidad y democratización.

Estoy persuadido que estamos transitando por un largo ciclo histórico de mutaciones culturales –crisis civilizatoria–, donde el campo cultural no sólo se hace crecientemente relevante sino que se incrusta transversalmente en las agendas del Estado en instancias como educación, salud pública, medio ambiente, relaciones internacionales y políticas de desarrollo humano. En efecto, el giro cultural de los asuntos públicos no sólo ha sido una variable en los temas de modernización del Estado, sino que al mismo tiempo se ha convertido en un factor que los amplifica y proyecta. Cuando se habla de los derechos individuales de las personas, cuando se generan políticas de desarrollo de mediano y largo aliento, la cultura irrumpe como condición de éxito en la potencialización de las capacidades de sujetos individuales y colectivos de nuestros tiempos.

Asimismo, las políticas públicas en cultura aparecen como “el engranaje más relevante para promover y encauzar las demandas y transformaciones económico-sociales, también son la principal fuente de presión para promover la renovación de la actividad pública y la reforma del Estado”.¹ Por ende, las políticas públicas culturales constituyen el instrumento social más apropiado -casi el único- para responder a la comunidad en virtud de sus verdaderos intereses, opciones y valores. Las nuevas demandas referidas a la calidad de vida y tiempo libre creativo se entrelazan en los discursos institucionales y sociales, como programas e incluso como intuiciones colectivas de naturaleza progresiva.

Por otra parte, la categoría de capital social que también remite a la cultura “tiene que ver con cohesión social, con identificación con las formas de gobierno, con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen a la sociedad más cohesiva y compleja, y es asumida como la suma de individuos”.² El capital social tiene un rol de gran importancia al estimular la solidaridad para así superar las fallas del mercado al propiciar acciones colectivas y el uso en común de los recursos, en contextos sociales participativos.

En síntesis, lo que postulo es que la cultura es constitutiva en el mundo de hoy de sujetos más complejos, diversos y libres. La cultura no solamente remite al

1 Luciano Tomassini, “Gobernabilidad y políticas públicas”, *Departamento de Desarrollo Sostenible División de Estado, Gobernabilidad y Sociedad Civil* [Archivo en línea]. Washington D.C, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo, 1996. (Consultado el 8 de julio de 2008).

2 Stephan Baas, “Participatory institutional development, *Conferencia sobre Agricultura sostenible y control de la arena realizada en el área del Desierto de Gansu*” [Documento de trabajo]. New York, Estados Unidos: Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), 1997. (Consultado el 8 de julio de 2008).

instante de la creación artística o al acto del consumo, sino que se refiere a un proceso transformador psicosocialmente, de expansión de las comunidades.

Prólogo

En medio de las profundas mutaciones socioculturales que se han precipitado en las últimas tres décadas, los ámbitos de los procesos, prácticas y políticas culturales se ven tensionados por nuevas creaciones, protagonismos y grandes propósitos de futuro.

Esto tributa de manera fundamental a la construcción de políticas públicas en la cultura a nivel de Estado y de instituciones nacionales e internacionales, y donde es posible destacar algunos aspectos que se refieren a tres vectores sensibles:

- a) Cultura y desarrollo social.
- b) Cultura y participación democrática.
- c) Cultura y territorialidades, en especial lo nacional, lo regional y lo local.

La gestión es un saber y una actividad que genera y pone en circulación valores agregados; es una interfase relevante y sustantiva en la calidad, impacto y trascendencia de los esfuerzos empeñados por sus actores, que de forma directa se articula con las políticas públicas.

La gestión cultural, frecuentemente soslayada y muchas veces ubicada como práctica instrumental o menor, ha adquirido protagonismo y presencia, justamente porque ha logrado ser sensible a fenómenos culturales y ensayísticos,

emergentes y locales, es decir, se ha ubicado en espacios donde confluyen los mundos de las necesidades con los de la creación, lo empírico y lo virtual.

En América Latina lo anterior se ha potenciado en brazos de los nuevos desempeños ciudadanos y democráticos que apelan a derechos emergentes al interior de lo cual la cultura y la creatividad se transforman en un fenómeno decisivo del desarrollo humano y social.

Es dentro de estas cartografías que la capacidad de lo social-cultural de pensarse a sí misma, y evaluar sus actividades y perspectivas, se constituye como base de una inteligencia compartida que transcurre entre hablas colectivas y posibilidades de reinención.

Estamos lejos de periodos históricos en los cuales lo cultural se configuraba casi exclusivamente como el acceso al Arte –especialmente durante el gran ciclo de la Ilustración-. Hoy lo cultural se ha ciudadanizado, y esta tendencia continuará ensanchándose y ampliándose.

No cabe duda que dentro de las variables de potenciación y desarrollo de cada sociedad, la creatividad y la actividad cultural y artística constituyen factores determinantes para enfrentar con solvencia las tensiones civilizatorias que prorrumpen en este siglo XXI que recién se inicia, y que hoy nos presionan desde el futuro. Particularmente las que se infieren y recorren el arco temático que va desde el urbanismo hasta el medio ambiente y que reconfiguran los ámbitos de lo público y lo privado.

Por esto es válido concebir la gestión no sólo como una serie instrumental o un diseño de planificación estratégica, sino como una práctica que acumula, sintetiza y regresa a lo social-cultural las experiencias, ímpetus y saberes fragmentados. Como un campo que se repiensa desde su práctica para formular nuevos modelos teóricos y operativos que mejora la calidad de vida de las personas y las sociedades, es decir, que nos hacen más dúctiles para vivir en estos tiempos históricos de acelerada transformación.

La gestión se configura, por ello, como una estrategia de anexar, poner en circulación, dialogar y abrir nuevas eventualidades al interior de las dinámicas sociales. Si bien es una gran metodología de circulación-acción, también impele a quienes la impulsan a adquirir conocimientos administrativos, estéticos, económicos, legales y de comunicación social. Estamos en presencia de la irrupción de una nueva disciplina autónoma, donde coexisten -afortunadamente- múltiples paradigmas, escuelas, modelos y técnicas.

Las tensiones emergentes

La gestión cultural se despliega en un contexto mundial de vertiginosos cambios, incertidumbres, agotamientos y fracturas; de globalización de algunos espacios y actores y de relocalización de la gran mayoría.³ Pero también se desarrolla en un contexto donde la cultura es valorada y reconocida social y políticamente como un factor vinculado al desarrollo, a la superación de los grandes problemas y

³ Zygmunt Bauman, *La Globalización. Consecuencias Humanas*. (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1999).

tensiones que enfrenta la humanidad, y como un elemento decisivo en la expansión de la inteligencia social, de la creatividad y de las libertades.

La gestión cultural, en sí misma, es un ejercicio que incentiva la participación, la integración, la democratización de la cultura, la expansión de la creatividad y la multiplicación del arte en los entramados en que se habita.

Sin embargo, como vimos, pese a la valoración de la cultura y a la relevancia e impacto de la gestión cultural, ésta a escala mundial no ha sido abordada suficientemente en los círculos académicos y estatales, y hasta la fecha no es reconocida como un objeto sustantivo de conocimiento.⁴ Se la localiza frecuentemente como una destreza instrumental y utilitaria, empírica, sin proyecciones más generales. Uno de los factores que ha contribuido a mantener esta situación es que el campo de las políticas públicas en lo cultural es reciente.

En efecto, en los nuevos debates sobre el desarrollo, las tramas culturales aparecen más bien como un factor agregado que como un elemento constitutivo del propio concepto de desarrollo social. “A fines del siglo XX la raza humana contaba con inmensas fuerzas productivas. Las revoluciones tecnológicas en curso han alterado sustancialmente sus capacidades potenciales de generar bienes y servicios”.⁵

⁴ Ricardo Morales Lira, “Cultura de investigación y gestión cultura”, Sistema de Universidad Virtual [Archivo en línea]. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, 2006. (Consultado 26 de junio de 2008).

⁵ Bernardo Kliksberg. “Capital Social y cultura, claves esenciales del desarrollo”, *Revista de la CEPAL* 69 (1999): 85-102.

Grafico 1. Actores principales en la política pública⁶



Fuente: Guía sobre diseño y gestión de política pública. (CAB, 2008).

Los recientes avances en los campos de la informática, las telecomunicaciones y las redes de información han determinado rupturas en los sistemas productivos, políticos y sociales de las naciones.

En este marco aparece en activa ebullición, la discusión sobre los modelos de desarrollo la cual busca nuevos caminos eficientes en un mundo donde la vida cotidiana de una gran mayoría de sectores se encuentra agobiada por graves carencias económicas y sociales. En consecuencia, la revisión de supuestos no convalidados por los hechos y la integración de variables a las que se asignaba escaso peso, pero cruciales en definitiva por su implicación social, son determinantes originales en la agenda de un desarrollo económico y social viable para nuestra región.

⁶ Edgar Ortegón Quiñones, *Guía sobre diseño y gestión de política pública*. (Bogotá: Convenio Andrés Bello, COLCIENCIAS y el Instituto de Estudio Latinoamericano, 2008).

Cronología de la gestión cultural en América Latina

Cuestión análoga acontece con el papel -en mi opinión determinante- que tiene la gestión cultural moderna para el desarrollo de las políticas democráticas en cultura.

Es importante reconocer que la gestión cultural tiene una larga data en la historia social de América Latina y unas complejas ramificaciones que se multiplican hasta hoy. Ha sido una larga práctica; también un abigarrado proceso de interrelaciones sociales de expansión de identidades locales. Por ello es un desacierto ubicar su inicio en el reciente período de la propagación de las industrias culturales. Como he señalado en otras ocasiones, en su desarrollo es posible distinguir al menos tres grandes fases y unos niveles intermedios, muy diversos de acuerdo al país de que se trate.

- 1) Un largo primer periodo (1900 – 1970), vinculado a los procesos de constitución de los estados nacionales y las culturas nacionales, de las identidades emergentes y de la conformación de las nuevas comunidades sociales, culturales y de derechos básicos. En esta fase, la gestión cultural adopta un carácter empírico, basado en prácticas y registros que transitaron en los márgenes de la educación formal, lo que da origen a importantes comunidades de artistas e intelectuales que llegaron a constituir el ímpetu decisivo de los foros estéticos desde fines del siglo XIX, como ocurrió con las vanguardias latinoamericanas tales como el creacionismo, el estridentismo y el ultraísmo entre otros. Durante este período, cientos de personas anónimas

cooperaron y actuaron como nexos entre el artista y sus comunidades. No existía un término para designarlas, pero su actividad puede ser recuperada a través de los registros y relatos de la época. Frecuentemente se trataba de profesores, sacerdotes, creadores, caudillos y políticos de base territorial especialmente. En sus textos se configuran ensayos, programas, crónicas y registros primordialmente de implicación local.

Durante las primeras décadas de este período lo cultural estuvo en grado significativo localizado en ciertas prácticas disciplinarias en el contexto de la urbanización creciente y, en ocasiones marcada, por una tradición muy europeizante de cómo debería ser el nuevo sujeto latinoamericano "en superación", frente a lo que se entendía como las maneras de actuar y singularidades de lo "civilizado", alejado de la "barbarie". Pero a pesar de la presión de esa visión, una nueva perspectiva que recuperaba y relacionaba lo original, lo ancestral y lo histórico se abrió afortunadamente paso, descolocando la prepotencia y la visión única.

- 2) Una segunda etapa (1970-1990), que coincide con el período de regímenes autoritarios de la gran mayoría de los países de la región, se desarrolló una gestión cultural comprometida con los procesos de recuperación y fortalecimiento democrático. Especialmente durante la década de los 80, los gestores culturales desempeñaron un rol clave en la defensa de los derechos humanos y culturales, y en la instalación y reconocimiento de la cultura como un derecho humano fundamental de todos los individuos y comunidades. En los peores momentos de nuestra historia se siguió articulando desde lo social la

libertad estética y la capacidad de hacer visible las emociones y sensibilidades.

A partir de los procesos de transición a la democracia comienza a tomarse lentamente conciencia de la necesidad de contar con un tipo de sujeto que esté en condiciones de planificar e implementar iniciativas de promoción cultural. En el mismo período la mayoría de los gobiernos democráticos de la región comienzan a avanzar en la creación de nuevas institucionalidades culturales y a ampliar paulatinamente el esfuerzo presupuestario en este campo.

En virtud de estos procesos el gestor comienza a considerarse como un especialista en la planificación, administración y circulación de las producciones estéticas y culturales, dejando en parte su antiguo carácter eminentemente local. También invade las fronteras de competencias universitarias, muchas veces con programas de formación de exuberantes disciplinas aunque sólo en ocasiones con anclajes en la situación local. Esto se configura de manera simultánea y tensionante con la comprensión de que las nuevas institucionalidades culturales requieren equipos técnicos y profesionales especializados en cultura.

Así, la gestión cultural en general, y la configuración de cuadros para manejar las políticas públicas en el mismo tema, se retroalimentan y generan la convicción de que la cultura no es un fenómeno laxo que brota por de generación espontánea sino que precisa una formación específica y regular.

3) A partir de los años 90 se inicia un tercer periodo de la gestión cultural, fuertemente vinculado a las industrias culturales, categoría que abrumadoramente queda reducida a la de mercado cultural. En este contexto, el gestor cultural desempeña un rol mediador entre la producción cultural y el público.⁷ Pero también, durante este mismo período, se desarrolla una gestión cultural comunitaria, basada en acciones para, con y al interior de comunidades y localidades de una menor espesura demográfica. En este campo, cabe destacar el importante accionar que han desempeñado los animadores culturales en la democratización del acceso y participación cultural de los jóvenes, de las mujeres, de las pequeñas localidades y de los pueblos originarios, en contextos de movilización moral, social e intelectual.

Lo que evidencia este recorrido es que la práctica de la gestión cultural ha cambiado su fisonomía en función de los contextos de época, y rara vez a partir de la sistematización de experiencias o con base en la realización de análisis y balances, en gran medida por que su propio campo esta fragmentado en niveles y enfoques, y los ámbitos de síntesis generales son aún escasos y episódicos. Surge entonces como imperativo la necesidad de que la gestión, y con ella el diseño de políticas públicas en cultura, se replensen a sí mismas en virtud de analizar y sintetizar el largo camino recorrido.

Por otra parte, esta última etapa vinculada a la creación estética y a la expansión de las industrias culturales genera nuevas necesidades en la vida

⁷ Jesús Martín Barbero & Fabio López de la Roche, *Cultura, medios y sociedad*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1998).

cotidiana de las personas, lo que junto al agotamiento y merma de la confianza en las estructuras y estrategias tradicionales, propicia que los Estados, los organismos intergubernamentales y las agencias culturales se sientan abrumados con la propagación de exigencias culturales, verificándose un efecto de sobredemanda pública. Esta singularidad tensiona en muchos momentos las estructuras e instituciones existentes y pese a que genera dislocaciones e insatisfacciones sociales es, con todo, una tendencia progresiva que surge desde los espacios públicos.

En efecto, en algunos países de la región, la cultura comienza a vincularse a temas de salud pública, a la educación y a la solución de los grandes problemas, fracturas y conflictos sociales. Se encuentra sumida en una transversalidad social y política, y articula enfoques muy diversos del desarrollo.

Pero como vimos, la nueva valoración de la cultura ha precipitado su demanda exagerada lo cual impele a actualizar las iniciativas de gestión cultural, a abrirla a los fenómenos emergentes y a suscitar la necesidad de que el gestor o gestora tenga un conocimiento muy riguroso y actualizado de los reclamos sociales y de las nuevas tendencias y desafíos en materia cultural. Lo que hoy se le pide es que multiplique los tejidos entre comunidades culturales o culturas regionales sin congelarse en prácticas que cosifican momentos de las dinámicas culturales.

Ocurre también que el mayor volumen y velocidad de circulación de los procesos culturales está comenzando a gestar originales diálogos entre la creación artística y sus entornos.

Tendencias y desafíos en materia cultural

Como señalé al comienzo del artículo, uno de los trascendentales logros del siglo XX es haber concebido la cultura como un derecho humano inalienable y complejo,⁸ imprescindible para el desarrollo de las personas y de los países. Sin embargo, es importante precisar que esta centralidad y valoración fue resultado de un proceso de construcción social, que se fortaleció con los movimientos sociales de los años sesenta, con los estudios culturales que irrumpieron en dicho período y con las prácticas de democratización cultural desplegadas por múltiples gestores.

En definitiva, el actual ciclo de auge y expansión de lo cultural es producto de un proceso de elaboración colectiva que requiere para su mantención y avance del continuo esfuerzo de todos los actores que han participado en el ensanchamiento y fortalecimiento. Aún estamos en un ciclo en su que pueden producirse regresiones como resultado de factores políticos y económicos. Observemos que fenómenos como la actual crisis financiera, la subida de los precios internacionales de los alimentos y la energía, o las tensiones internacionales entre países y regiones pueden llevar a que a la hora de priorizar las inversiones, la cultura sea desplazada por momentos o periodos a un lugar secundario.

⁸ Convenio Andrés Bello, *Diversos y alternos. La gestión cultural en América Latina*. [Memorias del 1er encuentro internacional, Quito, 2007]. Bogotá, 2008.

También, por ello, hay que presentar grandes síntesis de los recorridos históricos, propiciar diálogos y articular comunidades en los ámbitos nacionales e internacionales.

Desde esta aproximación, y luego de cuatro décadas de esfuerzos colectivos, visualizo diez grandes desafíos:

- 1) Desfases geopolíticos⁹ en cultura. A pesar de los avances en los procesos de modernización de la legislación cultural, de la creación de institucionalidad, de los progresos en el diseño y ejecución de políticas de fomento y del aumento de la inversión en cultura, persisten en la región acentuadas diferencias entre los países en materia de institucionalidad cultural y en la promoción del desarrollo de la cultura y las artes, así como en presupuestos y recursos movilizados por los Estados y gobiernos locales. Pero estas asimetrías no sólo se remiten a los países entre sí sino al interior de ellos mismos; los procesos de descentralización, particularmente en la forma en que se toman las decisiones y la distribución de los recursos, también suele ser sensiblemente desigual. El desafío sería, entonces, superar las grandes asimetrías y consensuar centralidades de desarrollo compartido en América Latina.
- 2) Los organismos supranacionales, abocados al desarrollo e integración cultural, enfrentan el desafío de generar políticas y programas donde la

cultura contribuya efectivamente a garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, a combatir el SIDA y otras enfermedades, a promover la igualdad entre los géneros y a fomentar la asociación mundial para el desarrollo.¹⁰ Son los “Objetivos del milenio” cuya realización dependen de la capacidad que tengamos como sociedad de crear una nueva forma de vivir juntos, en escuelas de diversidad que se amplifican al tiempo que se hacen más sutiles y fundamentales. La gestión cultural desempeña un rol develador de nuevos procesos y espacios.

- 3) Al mismo tiempo, es necesario actualizar la noción de integración en virtud de las tensiones emergentes y de las nuevas formas de articulación internacional. Y desde allí, diseñar un modelo de cooperación y asociación interinstitucional que permitiera aumentar el impacto social y cobertura de los programas, superar la dispersión y yuxtaposición de iniciativas, optimizar el uso de recursos, favorecer la participación e influencia de América Latina e Iberoamérica en su desarrollo en un mundo globalizado y aportar con solvencia al cumplimiento de los grandes acuerdos internacionales para el milenio. Las instituciones iberoamericanas localizadas en estas agendas deben abrir un profundo proceso de reactualización y coordinación entre sí, transformando la integración y la cooperación en elementos sustantivos de una nueva política internacional cultural para el siglo XXI.

⁹ “Geopolítica de la cultura”, concepto utilizado por Mattelart (2002) para analizar las relaciones entre comunicaciones, cultura y globalización desde principios de los años 90 hasta nuestros días.

¹⁰ Organización de las Naciones Unidas, *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. (Santiago de Chile: Naciones Unidas. 2005).

Recordemos que en América Latina se relacionan, sin necesariamente simplificarse, muchas historias, culturas y cronologías. En materia de políticas públicas culturales existe la necesidad de anclarse en la sociedad. Si asumimos que en estas se hallan las soluciones más aptas para manejar los asuntos culturales, los cursos de acción y flujos de información relacionados con objetivos colectivos que se consideran indispensables, es esencial que sean definidas, implementadas y evaluadas de manera participativa y democrática, por los sujetos sociales e individuales que las generan.

Grafico 2: Interrelaciones entre la política pública y las cuatro funciones básicas de la



La calidad y fuerza moral de una política cultural también dependen de cómo es movilizad a las comunidades y a sus instituciones. Se requiere un marco de gran diversidad y que genere las condiciones para que lo

¹¹ Edgar Ortegón Quiñones, *Guía sobre diseño y gestión de política pública*. (Bogotá: Convenio Andrés Bello y COLCIENCIAS Centro de Estudios Latinoamericanos, 2008

Fuente: Guía sobre diseño y gestión de la política pública. (CAB, 2008)

consagrado, lo posible y lo emergente establezcan fructíferos espacios de diálogo y obtengan análogas condiciones de circulación en los ámbitos sociales. Las políticas públicas en cultura enfrentan por ello el desafío de asumir lo oficial y lo disidente, y no sucumbir a la tentación de una matriz única.

- 4) Asimismo, necesitamos políticas culturales de Estado que involucren a más de un gobierno y que no dependan de la administración de turno. Tanto en las estructuras de Estado como en los parlamentos, las agendas y debate cultural deben desempeñar un rol esencial, vinculados a objetivos de desarrollo de largo plazo y a varias instituciones nacionales e internacionales.
- 5) Sin embargo, la participación cultural y la mera formulación de políticas no son suficientes para garantizar el despliegue de la cultura; las políticas públicas culturales deben ser factibles y contar con el apoyo de los parlamentos, universidades y gobiernos locales para su realización, y deben ir acompañadas de recursos, planes de acción, seguimiento, evaluación y ajustes. Se trata de urdir grandes contratos sociales para la cultura, en el mediano y largo plazo.
- 6) En cuanto a la producción de conocimiento en cultura, se observa una exacerbación de la medición, con lo cual se corre el riesgo –si no se propicia una polifonía de objetos y métodos de estudio- de dejar por fuera del

campo investigativo lo que no es cuantificable, pero que es significativo desde sus usos, impactos y actores sociales. Tenemos que asumir que en este campo confluyen varios paradigmas culturales y artísticos, pero también hay que integrar hoy, en los modelos de estudio, apreciaciones desde un ángulo cualitativo de comprensión.

- 7) En definitiva, “la creciente individualización de las maneras de vivir”,¹² la pluralización de los mundos vitales,¹³ el derrumbe de las grandes narraciones de la modernidad,¹⁴ las nuevas fracturas, la revaloración de lo local, de la diversidad y lo emergente, crean la necesidad de orientar una parte importante del trabajo investigativo hacia la generación de conocimiento local, temporal y situacional, de crear métodos abiertos que hagan justicia a la complejidad de la cultura y que nos permitan estudiar lo novedoso, los procesos y lo cambiante.

Este ciclo de transformación civilizatorio en marcha y expansión, produce profundas inconformidades psicosociales, pero también enormes posibilidades de desarrollo humano.

- 8) En materia de equidad se requiere que las políticas culturales asuman un carácter redistributivo, que favorezcan el acceso y participación de los

¹² Ulrich Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. (Barcelona: Paidós Ibérica. 1998).

¹³ Uwe Flick, *Introducción a la investigación cualitativa*. (Madrid: Morata. 2004).

¹⁴ Jean François Lyotard, *La condición postmoderna*. (Madrid: Cátedra. 1989).

sectores de la sociedad y localidades que tradicionalmente han quedado excluidos de los circuitos de producción y circulación de las culturas y las artes. Sólo estaremos mejor, en términos de democratización de la cultura, cuando las personas más postergadas y excluidas de estos circuitos mejoren su acceso y participación de manera digna y autónoma. Pero es fundamental contar con objetivos universales.

- 9) Necesitamos potenciar una estrecha articulación entre desarrollo y cultura, con el objeto de contribuir a la superación de las desigualdades, a la ampliación de las libertades y al mejoramiento de las condiciones de existencia de toda la sociedad.

- 10) Es preciso reinventar desde la creatividad las formas de ser y reproducir la sociedad: esto impele a rediseñar no solo con criterio artístico sino también social, las formas de reproducir modelos de expansión de las capacidades comunitarias y de cooperación en el marco de la diversidad de enfoques, paradigmas y prioridades. Las sociedades cada vez son más diversas y, simultáneamente, más interdependientes culturalmente.

La gestión desde la creatividad democrática

Como hemos sostenido, las dinámicas culturales transitaron a través de tres grandes tempos históricos estéticos: el pre-moderno, el moderno en crisis y el mundializado. Es un imperativo estar anclado en los tres y viabilizar sus

circulaciones con una sensibilidad abierta a los fenómenos de alcance universal, sin congelarse en una idea de identidad quieta.

Desde otro ángulo, es necesario saber cómo se diseñan e implementan los programas de formación en gestión cultural en la región y, especialmente, conocer y sistematizar la agenda de prioridades y bajo qué criterio los distintos agentes culturales determinan los recursos, las jerarquías y las secuencias.

Este afán investigativo no tiene un fin homogenizador ni normativo de la formación, al contrario, reconoce que es la diversidad la que produce polifonías y multiplicaciones, pero la necesidad de identificar y analizar lo que se hace, de establecer diálogos, impulsar transferencias de experiencias y la realización de balances colectivos es decisivo. Asimismo, dada la existencia de un ingente caudal de experiencias de larga data en América Latina se está en condiciones privilegiadas de construir un pensamiento latinoamericano en gestión cultural en el que se visibilicen las distintas prácticas, escuelas, enfoques, metodologías e impactos, particularmente desde lo barrial, local y regional, produciendo lenguajes que traspasen las fronteras nacionales e impliquen decisivamente a actores y poblaciones.

En términos de las prioridades es indispensable continuar avanzando en:

- 1) El desarrollo de una gestión cultural vinculada a la dirección, obtención y diversificación de las fuentes de financiamiento nacional e internacional.

- 2) El despliegue de una gestión cultural orientada a lo emergente, a lo ensayístico, a los territorios que no cuentan con legitimidades mediáticas y que disponen de limitados recursos financieros y de infraestructura.
- 3) Una gestión cultural orientada a incentivar la auto-organización ciudadana a nivel local y el desarrollo de autonomías político culturales.
- 4) Una gestión cultural focalizada en el desarrollo de las pequeñas empresas culturales del libro, la música, el cine, el teatro, la escritura, las comunicaciones en red y la TV; dispuesto a propiciar la Investigación en gestión cultural y prospectivas.

Hay que ser particularmente sensible a comprender los impactos progresivos que permiten las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el campo de la creatividad cultural y en la articulación de redes nacionales e internacionales.

- 5) La formación y certificación de la calidad de los programas académicos en gestión cultural. Incentivar el crecimiento de los programas de gestión cultural en los distintos niveles de la formación superior: técnico, profesional y a nivel de estudios de postgrado, con modelos adecuados a la historia y la facticidad de cada lugar.
- 6) El desarrollo de la investigación en gestión cultural, socialización de las experiencias, crítica de modelos teóricos y operacionales.

- 7) El establecimiento de marcos legislativos. Consolidar las legislaciones culturales regionales, subregionales y nacionales adecuadas a los procesos de internacionalización de la cultura, la creación y la difusión.
- 8) El establecimiento de convenios de cooperación e integración cultural que incentiven la detección y transferencias de experiencias y la movilidad de gestores entre la región latina e iberoamericana.

Conclusiones.

Las políticas culturales se están transformando desde fines del siglo XX en ámbitos decisivos para la expansión y el desarrollo de las libertades y las capacidades de individuos y poblaciones. El siglo XXI será en grado importante un periodo signado por el potencial que tengan los enfoques culturales de mejorar la vida de las personas, fortalecer la convivencia en la diversidad y consolidar la paz y el diálogo entre las regiones en diversos lugares del planeta.

Si los siglos XIX y XX se definieron en el plano cultural por las grandes creaciones y reprocidades estéticas, el XXI parece insinuar los imperativos de identidades abiertas a los intercambios y cooperación pluriculturales.

Referencias

- Baas, Stephan. "Participatory institutional development, Conferencia sobre Agricultura sostenible y control de arenas realizada en la zona del desierto de Gansu" [Documento de Trabajo]. New York, Estados Unidos: Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), 1997. (Consultado el 8 de julio de 2008) en: http://www.worldbank.org/poverty/a_capital/index.htm
- Barbero, Jesús Martín & López de la Roche, Fabio (eds.). *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 1998.
- Bauman, Zygmunt. *La Globalización. Consecuencias Humanas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.
- Convenio Andrés Bello, *Diversos y alternos. La gestión cultural en América Latina*. [Memorias del 1er encuentro internacional, Quito, 2007]. Bogotá, 2008.
- Flick, Uwe. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata, 2004.
- Kilksberg, Bernardo. "Capital Social y Cultura, claves esenciales del desarrollo", *Revista de la CEPAL* 69 (1999).
- Liotard, Jean François. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 1989.
- Morales Lira, Ricardo. "Cultura de investigación y gestión cultural". Sistema de Universidad Virtual [Archivo en línea]. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, 2006. (Consultado el 26 de junio de 2008 en <http://www.udgvirtual.udg.mx>)
- Organización de las Naciones Unidas. *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2005.
- Ortegón Quiñones, Edgar. *Guía sobre diseño y gestión de la política pública*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Conciencias, Instituto de Estudios Latinoamericanos, 2008.
- Tomassini, Luciano. "Gobernabilidad y políticas públicas", Departamento de Desarrollo Sostenible División de Estado, Gobernabilidad y Sociedad Civil [Archivo en línea]. Washington D.C, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo, 1996. (Consultado el 8 de julio de 2008 en <http://www.iadb.org/sds/doc/sgc-TOMASSINI-S.pdf>)